

**Octubre 5, 2001**

## **OCTUBRE 8, 1941: LOS ALEMANES EN LAS PUERTAS DE MOSCU**

**Por Agustín Saavedra Weise**

En abierta violación del pacto de no agresión de la Alemania Nazi con la Unión Soviética, Adolfo Hitler decidió llevar adelante la operación “Barbarossa” e invadió Rusia el 22 de junio de 1941. A partir de ese momento los dos gigantes totalitarios de la Europa del Siglo XX –Alemania y la URSS– se trenzaron en un mortal abrazo que solamente terminaría con la muerte de uno de los dos, específicamente la del “milenario” Tercer Reich, sepultado entre escombros luego de la toma de Berlín a fines de abril de 1945 y posterior rendición incondicional del 8 de mayo del mismo año.

Pero a principios de 1941 las cosas pintaban diferentes. Alemania había asombrado al mundo con su nuevo concepto de “blitzkrieg” o guerra relámpago. Luego de la invasión de Polonia que dio inicio a las hostilidades en septiembre de 1939, la poderosa Wehrmacht (fuerza armada) germana ocupó casi toda Europa Occidental y derrotó fácilmente a los franceses, ocupando París en 1940. Solamente el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte se interponía en su camino. Los tozudos ingleses seguían peleando, solos, contra la inmensa capacidad bélica desplegada por los alemanes.

El objetivo esencial de Hitler no estaba empero hacia el oeste sino hacia el este, en la vieja “Ostmark” de los antiguos caballeros teutónicos, meta que ya el Führer había anticipado en sus escritos y discursos. El este era “necesario” para sostener la teoría del espacio vital y expandir las fronteras del Reich. El único obstáculo era la Unión Soviética, plato aparentemente “fácil” para el caudillo alemán, máxime después de observar el triste desempeño de las tropas rusas durante la breve pero sangrienta guerra que sostuvieron con Finlandia. Craso error, como la historia pudo testificar luego, pues Rusia demostró tener recursos humanos, técnicos y bélicos de una magnitud realmente admirable y a la larga, venció a los alemanes.

En el corto plazo, empero, el ataque de 1941 tomó a los rusos desprevenidos y sin preparación. Por otro lado, la serie inicial de victorias germanas fue tan devastadora que si se hubiera mantenido la coherencia en el mando, seguramente los nazis hubieran ganado rápidamente la guerra contra la URSS. En todo caso, los triunfos fueron solamente hasta

finis de 1942, ya que a partir del cerco de Stalingrado (Volvograd) la Wermacht fue retrocediendo y los rusos avanzando, hasta llegar al propio corazón de Alemania 3 años después.

Pero como dije antes, al principio todo parecía a pedir de boca para los estrategas del estado mayor alemán. A lo largo de la ofensiva desatada en junio, los germanos avasallaron a los soviéticos en todo el extenso frente de más de 1200 kilómetros y tomaron muchísimas ciudades importantes, centros vitales de abastecimiento alimentario y energético y centenares de miles de prisioneros. El desastre ruso parecía ser inminente.

El grupo de caballería blindada –los tanques o “Panzer”– eran la cuña de penetración de los alemanes. Las divisiones Panzer estaban comandadas por el legendario Heinz Guderian (1888-1954), autor de la teoría de la blitzkrieg e impulsor también de las teorías sobre el avance con tanques que Hitler aceptó entusiasmado, mientras sus creadores –ingleses y franceses– paradójicamente se quedaron con la mentalidad de trincheras de la Primera Guerra Mundial, sin percibir que la 2ª GM sería de naturaleza altamente móvil. Este concepto de movilidad fue, por lo menos al principio, factor determinante para la sucesión de rápidas victorias alemanas.

El grupo Panzer de Guderian llegó hasta las puertas de Moscú, faltándole solamente 24 kilómetros para entrar en la capital del imperio comunista, en lo que a todas luces parecía ser el dramático prólogo del inminente colapso de la Unión Soviética.

Eso sucedió el 8 de octubre y marcó el punto máximo de penetración alemana en territorio ruso durante la 2ª GM. Ordenes del propio Hitler suspendieron la ofensiva –para darle un respiro a las tropas y esperar que pase el largo invierno ruso– y se decidió esperar hasta la primavera de 1942 para reasumirla. Esta decisión fue fatal y la historia así lo demostró posteriormente.

Sin embargo y en ese momento crucial de octubre de 1941, los entonces triunfantes alemanes llegaron prácticamente casi hasta Moscú. La historia cuenta que el propio Guderian observó los minaretes del Kremlin con sus binoculares. Realmente increíble.

En fin, creí que valía la pena recordar este hecho histórico sucedido hace 60 años, por lo menos para cambiar un poco de menú entre tantas noticias asociadas con crisis, atentados y otras múltiples cosas que nos quejan a diario, tanto en Bolivia como en este conflictivo mundo globalizado del tercer milenio.

-----0000-----